

LA SANTIDAD Y EL ESPIRITU MUNDANO

KEITH BENTSON¹

Termas de Río Hondo, Pcia. Santiago del Estero, Argentina. 08 al 12 de octubre de 1988. 9no.
Retiro de pastores y obreros

Texto Bíblico: Santiago 1:26-27

I. Una breve historia del “mundo”

1. **El “mundo” conforme al plan original de Dios:** El testimonio de Dios acerca de la obra de sus manos era que todo era bueno (Génesis 1). Todo lo creado, toda materia, como el cuerpo y alma del ser humano, era bueno. Lo era, también, el estilo de vida que el hombre había de vivir en su hogar, en su trabajo, como asimismo en su relación con otros. El ser humano había de formar una sociedad en la que Dios mismo podría habitar. Todo reflejaría la gloria de Dios: las cosas, las relaciones interpersonales, más las actividades, empresas y obras del hombre. El mundo del hombre había de ser el mundo de Dios.

2. **El hombre cayó y entro el pecado al mundo.** El pecado contaminó toda área de su vida: su mente, imaginación, emociones, espíritu y voluntad; y por ende, las obras de sus manos. El mundo de los hombres cambió. El hombre ahora era carnal. La “carne” representa todo lo que es el hombre en su condición de criaturas separada de la vida y luz de Dios. El mal mora en él (Mateo 15:17-19).

Resulta que lo que está dentro del hombre se proyecta para fuera, y así forma cierto ambiente en su alrededor. Es un ambiente totalmente impregnado de las cosas de esta vida y de este mundo; hasta evidencia una repulsa de las cosas del cielo, las cosas de Dios. Allí, en ese ambiente, no se da lugar a pospensamientos e intereses de Dios, pues el hombre carnal está enemistado con Dios. (Romanos 8:5-8).

A ese ambiente formado por los hombres no regenerados, se suma el espíritu del archienemigo de Dios, Satanás, quien embrolla y complica más el mundo de los hombres, induciéndolos a pensar, desear y obrar de una manera muy contraria al orden divino (Efesios 2:1-3). Es la combinación de la carne de los hombres y el espíritu satánico que produce lo que el N.T. denomina el “mundo”. Es un mundo totalmente diferente en espíritu al que Dios había ideado para los hombres.

Si el mundo consistía solamente de los espíritus humanos rebeldes contra Dios, habría muchísimo más confusión y desorden. Pero Satanás viene a “organizar” el desorden causado por el pecado, y por engaño encauzar al hombre a adoptar un estilo de vida que refleja todo un sistema mundano de vida (Efesios 6:12; 1 Juan 5:19)

3. Sin embargo, nada de lo que Dios había creado cambió fundamentalmente. Dios seguía siendo dueño y rey sobre la tierra y seguía activo en el mundo. Las cosas que había creado seguían siendo puras y nobles en si mismas. No había nada impuro de por sí: ni el hombre, ni las cosas, ni las instituciones del hombre. Más aún: Dios se proponía redimir, salvar y restaurar todo lo que había sido contaminado por el pecado, por la carnalidad de los hombres y por el espíritu satánico. A ese propósito envió a su hijo Jesús, quien mediante la sangre de la cruz, su

¹ Desarrollo su ministerio apostólico en distintos lugares de Argentina y países limítrofes, partiendo a la presencia del Señor en el año 2005.

resurrección y ascensión al cielo, y mediante la obra del Espíritu Santo ahora, al fin culminará la redención en la segunda venida de nuestro Señor Jesús, creando nuevos cielos y una nueva tierra, donde morarán la justicia y la santidad.

II. El uso del vocablo “mundo” en el Nuevo Testamento

(En el griego clásico – no en el **koiné**– el término mundo se refería al orden armonioso de las cosas, al embellecimiento, al adorno [kosmos = cosmético]. Así que cuando Dios hizo la tierra y le dio forma, el orden que le puso la embelleció y el mundo quedó hermoso).

1. En algunos pasajes se refiere al universo: Juan 17:5; Hechos 17:24; 1 Corintios 3:22, etc.
2. Se refiere, también, a la tierra misma: Marcos 16:15 (“Id por todo el mundo...”)
3. A veces señala a los habitantes de la tierra: Juan 3:16 (“De tal manera amó Dios al mundo...”). De ahí por extensión se refiere a la raza entera en su estado de rebelión contra Dios: Juan 14:17,17; 15:18.
4. El “mundo” también se refiere a las cosas, los bienes y las riquezas (Mateo 16:26; 1 Juan 2:15; 3:17), como así mismo a los pensamientos, el conocimiento, planes, empresas y placeres de esta vida, todo lo cual conspira para apartar al hombre de Dios (1 Corintios 2:12; 3:19; 7:31; 2 Pedro 1:4; 2:20; 1 Juan 2:16,17).

Bajo este rubro debemos entender que toda actividad humana es “mundana”, sea una actividad benéfica o nociva, bien intencionada o pecaminosa. Toda el acontecer humano forma parte de un sistema y estilo de vida – inspirado por el Dios de este mundo – que existe y funciona sin sujetarse a la ley del gobierno de Dios. Así que, todo lo que hay en este mundo – salvo los santificados por el Espíritu de Dios – es propiamente “de este mundo” “Mundo” incluye, por ejemplo, la filosofía, la política, la educación, la literatura, la ciencia, el arte, la ley, el comercio, la música, la familia, la religión, la medicina, la arquitectura, la vestimenta, las diversiones, las comidas, etc. Conviene explicarnos un poco más.

Si el pecado no hubiera entrado al mundo, todo el quehacer humano hubiera expresado la gloria de Dios, y todo aspecto de la vida humana y terrestre nos hubiera llevado más cerca de Dios. Pero ahora, por la entrada del pecado en el mundo y por el sistema mundano que impera, todo tiende a apartarnos de Dios, pues todo es “mundano”.

No solamente lo pecaminoso es mundano, sino también lo es toda obra y pensamiento de los hombres, por altruista y nobles que parezcan.

Esto no significa que todo sea detestable, pues el ser humano, habiendo sido echo a la imagen de Dios, lleva en sí virtudes rescatables. Aún en su estado no regenerado, el hombre es recipiente de lo que los teólogos llama la “gracia en común” que Dios da a todos los hombres. Las Escrituras enseñan que como antes de los días de la creación, cuando la tierra aún estaba desordenada y vacía, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, así también desde la caída del hombre Dios se mueve entre los no regenerados (Génesis 6:3; 1 Reyes 19:15; Daniel 4:27; Juan 1:9; Romanos 2:14-15; 1 Timoteo 4:10). Esta benéfica actividad del Espíritu de Dios es con el fin de iluminarle al hombre, convencerle, sostenerlo y ayudarlo.

III. El cristiano vive en una tensión entre dos realidades

Por un lado, sabe que todo pertenece a Dios (Salmo 24:1), y que no hay ninguna cosa en el mundo inmunda de por sí (Romanos 14:14). Con libertad debe poder disfrutar de todas las cosas que Dios le ha dado (1 Timoteo 6:17).

Al mismo tiempo, tiene que tocar diariamente cosas que están contaminadas por el espíritu mundano de los hombres, y corre peligro de contaminarse con ellas.

Así que, es una lucha constante vivir en este mundo sin contaminarse.

IV. Siete principios que sirven de segura orientación para el cristiano en lo que se refiere a su lucha contra el espíritu mundano.

1. Creer que Cristo ha vencido al pecado, al mundo y a Satanás, y el cristiano por Cristo está crucificado al mundo y el mundo a él. (Gálatas 6:14).
2. Reconocer, sin embargo, que en este tiempo el mundo de hoy es “mundano” (valga la redundancia), contaminado, y está bajo el dominio del maligno (1 Juan 5:19).
3. No aspirar salir de este mundo, sino ser guardado de todo mal (Juan 17:9).
4. Santificar, por la palabra de Dios y la oración toda área de su vida: cuerpo, espíritu, familia, trabajo, relaciones humanas, como también las cosas materiales de ésta vida.
5. Rechazar el “camino de salvación” que ofrece el mundo (Colosenses 2:16-23): a Saber, el ritualismo (onde los pecados y males son transferidos a cosas, símbolos, y gestos); el legalismo (donde lo exterior compensa por la falta de rectitud interior); el ascetismo (onde la humillación del cuerpo suplanta el arrepentimiento y la fe, que son las únicas dos virtudes que pueden liberar al espíritu humano de su condenación y reconciliarlo con Dios).
6. Saber discernir cuales cosas y prácticas – dentro de su contexto humano y terrenal- son cargadas de mayor “mundanalidad” (Hebreos5:13-14)
7. Tener bien identificada sus propias inclinaciones y debilidades carnales y resolver, por la gracia de Dios, no tocar lo inmundo (2 da Timoteo 2:22). Al respecto, debe entender y aceptar que otros podrán hacer lo que un mismo no puede y que uno podrá participar en algunas actividades que no sería beneficiosas ni edificantes para ellos (1 Corintios 8 y Romanos14). Obviamente, no se trata de lo que está comprendido en los explícitos mandamientos de Dios.

V. Advertencias y exhortaciones

- “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios” (Santiago 4:4)
- “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo...” (1 Juan 2:15-17)
- “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:1-4)
- “Renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo, sobria, justa y piadosamente.” (Tito 2:12)
- “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2)

- “La religión pura y sin macula delante de Dios el Padre es esta: visitar a los huérfanos, y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27)